

CARTA CIRCULAR DEL SUPERIOR GENERAL 2023

NUESTRO CAMINO MISIONERO EN LA SENDA DE LA SINODALIDAD

“Que todos sean uno, Padre, como tú estás en mí y yo en ti”.
(Jn 17, 21)

MATHEW VATTAMATTAM, CMF

- [I] Fratelli Tutti: Vivir y caminar juntos con toda la humanidad en nuestra casa común
 - [II] Fratelli Tutti: Nuestro camino compartido en la Iglesia como pueblo de Dios
 - [III] Fratelli Tutti: Nuestro caminar ‘en salida’ como ‘Querida Congregación’
- Conclusión
- Siglas

Queridos hermanos,

1. A la luz del discernimiento del XXVI Capítulo General, nuestra Congregación ha reforzado su compromiso de compartir las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, especialmente de los pobres, y de ofrecer nuestra colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios (cf. CC 46; QC 79). En esta carta circular quisiera reflexionar con vosotros sobre cómo podemos tejer nuestra vida misionera en el marco del proyecto de Dios para la humanidad. En un mundo fragmentado, la comunión con Dios y la fraternidad entre los seres humanos constituyen el anuncio más creíble del Evangelio del amor. Arraigados en Jesucristo y en la espiritualidad claretiana, seamos una Congregación peregrina que se une a todos en el camino hacia la Jerusalén celestial. En una peregrinación el camino es tan importante como el destino.
2. El año pasado las Perspectivas de la Población Mundial 2022 publicadas por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas preveían que la población mundial alcanzaría los 8.000 millones de personas el 15 de noviembre de 2022¹. Entre ellos, los católicos somos unos 1.300 millones². Se estima que en 2021 nacieron unos 134 millones de personas, y que 69 millones habrían fallecido, completando su peregrinación en la tierra³. Somos una presencia minúscula en el océano de la Humanidad, casi como una gota. Parafraseando a la Madre Teresa, podemos decir que sin esa gota el océano se resentiría de la ausencia de la gota que falta⁴. El Espíritu Santo ha suscitado nuestra Congregación en la Iglesia y en el mundo porque formamos parte del sueño de Dios plasmado en su plan de salvación para la Humanidad. Me gusta comparar nuestra presencia en el cuerpo de la Iglesia con el de una pequeña arteria cercana al corazón que lleva energía vital a las diversas partes del cuerpo. Nuestro reto consiste en estar a la altura de la confianza que Dios ha depositado en nosotros y de las bendiciones que nos ha concedido.
3. Los esfuerzos misioneros que hacemos, por pequeños que sean, cobran sentido y resultan fructíferos cuando se sitúan dentro del conjunto de la misión de la Iglesia y en el marco aún más amplio de la acción salvífica de Dios en la Humanidad. En este proceso necesitamos aprender el arte de entretejer nuestra vida y misión con las realidades locales y globales en una mezcla armoniosa para evitar, por un lado, el peligro de quedar encerrados en preocupaciones estrechas y banales y por otro el riesgo de perder de vista la vida vivida en su concreción sobre el terreno (cf. FT 142). En nuestro mundo fragmentado, la fraternidad nacida del amor de Dios, que configura nuestras comunidades y ministerios, allana el camino sinodal “que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”⁵. Interpretemos juntos la parte que nos toca en la sinfonía del amor de Dios que la familia humana está invitada a hacer realidad en nuestro tiempo.

¹ <https://www.un.org/en/desa/world-population-reach-8-billion-15-november-2022>

² [https://www.worlddata.info/religions/catholics.php#:~:text=The%20Catholic%20churches%20form%20a,Latin%20Church%20\(Western%20Church\).](https://www.worlddata.info/religions/catholics.php#:~:text=The%20Catholic%20churches%20form%20a,Latin%20Church%20(Western%20Church).) (10.12.2022)

³ <https://ourworldindata.org/births-and-deaths>

⁴ Cf. MADRE TERESA. *Un don para Dios*. 1975.

⁵ PAPA FRANCISCO. *Discurso en la conmemoración del cincuenta aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015).

4. Desde el XXVI Capítulo General, expresiones como “sueño de Dios”, “camino sinodal”, “arraigados y audaces” y “semillas y cizañas” han pasado a formar parte de nuestro vocabulario común. No se trata de meras consignas, sino de expresiones auténticas de lo que el Espíritu del Señor está suscitando en nuestra comunidad congregacional. Espero que esta carta estimule la reflexión y la praxis de nuestro camino sinodal y el cultivo de la espiritualidad sinodal necesaria para seguir caminando por la senda del Señor. He organizado sus contenidos en tres partes. En la primera hablo de nuestro caminar con toda la humanidad en nuestra casa común, en la segunda de nuestro lugar en la Iglesia y en la tercera me refiero a nuestro caminar hacia el futuro como claretianos.

I. FRATELLI TUTTI: VIVIR Y CAMINAR JUNTOS CON TODA LA HUMANIDAD EN NUESTRA CASA COMÚN

5. Sólo podemos ser auténticos misioneros cuando nos consideramos parte de la gran familia humana que comparte una misma naturaleza, con sus fuerzas, limitaciones, luchas y posibilidades; una familia que comparte ‘un viaje’ en este planeta. Los 8.000 millones de personas que habitamos la Tierra tenemos 8.000 millones de perspectivas, personalidades, intereses, opiniones y modos de conducir nuestras vidas. Hay una gran riqueza de diferencias entre nosotros. ¿Cómo podemos entretejer nuestra identidad cristiana y claretiana en medio de realidades tan vastas, complejas y a menudo contradictorias como las del mundo de hoy, y caminar juntos como una sola familia humana? De hecho, la mayor parte de lo que nos hace ser personas tiene que ver con lo que compartimos con los demás seres humanos a diversos niveles. Lo que tenemos en común y lo que nos diferencia marcan todas las esferas de la vida humana, dotándonos de los elementos fundamentales para que podamos hacer juntos un hermoso viaje. Considerar la gran diversidad que existe en la humanidad sin tener en cuenta nuestro destino y condición comunes puede llevar a ver en la diversidad una amenaza para el desarrollo de la vida. De igual modo, idealizar nuestra común condición humana y el destino que compartimos ignorando el don de la diversidad es construir castillos en el aire. La encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco, con su llamada a la fraternidad universal y a la amistad social, ofrece algunas claves importantes que iluminan la peregrinación que compartimos con todos los seres humanos. El Papa escribió esta encíclica en el contexto de la precaria situación de la convivencia en nuestra casa común, que se deteriora progresivamente debido a la ausencia de una cultura que se caracterice por el cuidado de la fraternidad humana y el planeta tierra y por la preocupación por ellos.

La humanidad que compartimos

6. Os invito a comenzar pensando en vuestra propia experiencia. La familia en la que nacisteis os ofreció un primer entorno de diversidad (de géneros, generaciones e individuos), pero creó también un perdurable sentimiento compartido de unidad, una especie de “nosotros” colectivo, un hogar seguro para que pudierais desarrollaros como vosotros mismos, como una persona ‘única’. La mayoría de nosotros nacimos en contextos socioculturales en los que jugamos, compartimos y crecimos con muchas personas de nuestra misma edad que no compartían la misma fe ni pertenecían al mismo grupo étnico. Yo crecí en un contexto

en el que muchos de mis amigos y vecinos no eran cristianos. Celebrábamos nuestras fiestas y compartíamos comidas en ocasiones importantes, aunque también había aspectos que estaban reservados sólo a quienes compartían un mismo grupo (creencia, procedencia...). Por ejemplo, los hindúes no iban a misa ni comulgaban, del mismo modo que los católicos no iban a uno de sus templos a rezar. Había un gran espacio común en el que todos podíamos florecer y un ámbito más pequeño para que cada uno creciera cuidando sus propias raíces.

7. El sentimiento compartido de fraternidad humana y amistad social se vio a veces destrozado cuando el sentido colectivo de nuestro “nosotros” era fragmentado por intereses sectarios y políticas de poder que alimentaban los “nosotros” más pequeños, enfrentando a unos contra otros. Posiblemente todos nos hemos criado en culturas que inculcaban sentimientos de superioridad o inferioridad sobre el propio pueblo o ciudad, país, tribu o casta en comparación con otros. Algunos fuimos criados en contextos de pobreza, discriminación de determinados grupos, violencia y explotación. Pudo haber situaciones en casa, en la sociedad o en la escuela en las que experimentaste que se hería tu autoestima o se reprimía tu voz. También es posible que, consciente o inconscientemente, hayas tratado a otras personas sin respeto o no las hayas escuchado solo porque no eran como tú. Del mismo modo que necesitamos el cariño de una familia para desarrollarnos como personas y sentirnos en casa, necesitamos el afecto de una fraternidad universal que haga del mundo un hogar común en el que todos los pueblos puedan vivir y florecer con dignidad. La creación de un mundo fraterno y justo, de una tienda acogedora para todos los peregrinos de la tierra, es al mismo tiempo don de la Gracia y tarea de la humanidad entera.

El “Padre nuestro”, una oración para construir la familia humana universal

8. Jesús inauguró una nueva forma de relacionarse con Dios que contrastaba con todas las concepciones anteriores sobre Él, al enseñar a sus discípulos a llamar a Dios “Abba” (cf. Mt 6, 9; Rom 8, 15; Gal 4, 6). Se trata de una oración revolucionaria que rompe muchos muros de separación en nuestras relaciones y que tiende puentes entre este mundo y el venidero, entre los seres humanos en lo que se refiere a compartir el pan de cada día, y entre los hermanos que se hacen daño mutuamente invitando a buscar el perdón. Jesús nos pide que oremos pidiendo el don de la vigilancia contra el señuelo de las tentaciones y los embates del mal que pueden romper los vínculos de unión con Dios y de unos con otros.
9. Esta oración es transformadora si la pronunciamos con un corazón filial. Si Dios es nuestro padre en el sentido más entrañable de la palabra, entonces todos nosotros somos fundamentalmente hijos de Dios y hermanos entre nosotros antes que cualquier otra cosa. Si esto es así, el mendigo que pide limosna en la calle, el niño hambriento de un barrio marginal, una pequeña tribu de la selva amazónica, el joven adicto a las drogas, los miembros de un colectivo marginado por la sociedad y otras personas ‘heridas’ como éstas son todos propiamente hermanos y hermanas nuestros. Lo que hacemos con otra persona no es un acto de generosidad, sino un esfuerzo por restablecer la fraternidad. Nuestra atención preferencial por los que están en las periferias nace de la preocupación del Padre por sus hijos débiles. Que alguien muera de hambre en este planeta en el que abundan tantas cosas es una vergüenza para la humanidad. Sabemos lo terrible y doloroso que es ver que alguien daña o mata a un familiar tuyo, pero se necesita el corazón del Padre para sentir el horror y el dolor de la destrucción de la vida humana en cualquiera de sus formas. De hecho, la

guerra y todas las formas de violencia y asesinato entre seres humanos, incluido el aborto, son una vergüenza para la humanidad. Nos sentimos naturalmente avergonzados cuando en nuestras familias un hermano reclama una propiedad y hace mal a otro, o cuando alguien no tiene para vivir mientras que alguno de sus hermanos es millonario. Cuando los seres humanos sentimos juntos vergüenza por la guerra y la destrucción, y nuestros corazones se afligen ante el dolor de las personas de los diversos bandos de un conflicto armado en vez de celebrar a los héroes de la guerra y tomar partido, podemos estar seguros de que la era de la fraternidad universal está amaneciendo.

10. La oración de Jesús es realista respecto a las disputas humanas y nos invita a hacer del perdón y la reconciliación una forma de vida, y a estar vigilantes contra las tentaciones y las malas inclinaciones. La relación que mantenemos con Dios y la que mantenemos con los demás son una única realidad. Por eso, si tenemos algo contra uno de los hermanos, debemos reconciliarnos antes de acercarnos al altar a ofrecer un sacrificio (cf. Mt 5, 24). El evangelista Juan es muy directo al afirmar esta estrecha relación cuando dice: “Si alguno dice: amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso” (1 Jn 1, 20). El descubrimiento de nuestra identidad fundamental como hijos de Dios nos impulsa a mirar a todos y a cada uno como hijo o hija de Dios y, por tanto, como nuestro hermano. Seamos artífices de paz y reconciliación en el pueblo de Dios y contribuyamos a construir culturas de fraternidad universal.

La fe en la Trinidad, base para construir relaciones auténticas

11. La experiencia única de Dios que tenemos los cristianos es la de un Dios en tres personas, la comunidad divina. Con un modelo dualista de pensamiento, los humanos son incapaces de captar la profundidad de esta fe. De hecho, muchas realidades humanas sólo pueden entenderse si se ven en ellas tres elementos. Por ejemplo, una relación humana es por necesidad una realidad “yo-tú-nosotros”. En el lenguaje, hablamos en primera, segunda y tercera persona, que representan tres perspectivas que se complementan. La perspectiva visual tiene tres dimensiones. Hablamos de las tríadas verdad-belleza-bondad en filosofía, *sat - cit - ananda* (verdad – conciencia - gozo pleno y profundo) en las religiones orientales, de electrones, protones y neutrones en física. La Trinidad tiene un significado y unas consecuencias muy profundos para nuestras vidas. Como misioneros, estamos convencidos de que “existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte” (EG 265). Por esto podemos decir que todos los seres humanos compartimos camino como peregrinos aquí en la tierra.

12. Los seres humanos -creados a imagen y semejanza de Dios- nacen para amar y realizarse en la perfección del amor. Dicho en pocas palabras, la verdadera naturaleza del ser humano es el amor y la fragancia del amor es la alegría. Donde hay amor hay alegría. Desgraciadamente, la palabra amor se usa con significados muy diferentes, que van desde la dominación egoísta sobre otros hasta la disposición a morir a uno mismo para dar vida a los demás. Para nosotros, el amor tiene un rostro, el rostro de Jesucristo. Mirando el rostro de Cristo aprendemos a amar. Nuestro Fundador meditaba constantemente sobre la vida de Jesús para aprender a amar, a servir a los demás y a perdonar a los enemigos (Aut 221-222, 867).

13. La fe en Dios Trinidad nos impulsa a construir la comunidad y la fraternidad universal aprendiendo a amar como Dios ama. Dios es Amor, y este Amor es la eterna comunión vivificante del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios ha creado en nosotros el deseo y la capacidad de compartir este Amor y nos ha destinado a ser uno con el Padre en su Hijo por medio del Espíritu. En el amor auténtico, la alteridad es una condición para la comunión y nunca una amenaza. El amor y la entrega brotan de una verdadera libertad interior que nunca puede ser coaccionada. Este amor crea en las relaciones humanas una comunión y una alegría que adelantan en cierto modo la unión y la felicidad que anhelamos gozar después de la muerte.

El encuentro con Jesús marca la diferencia

14. Antes de nuestra primera profesión mi maestro de novicios, el P. Franz Dirnberger, nos advirtió de que en la vida religiosa podía darse de todo, pero que debíamos esforzarnos por seguir al Señor en todo momento en lugar de ir detrás de “tonterías”. Y añadió que si no estábamos preparados para profesar con plena libertad era mejor que regresáramos a nuestras casas. Con 18 años no entendí la profundidad de lo que nos decía, pero con el paso del tiempo sus palabras cobraron sentido para mí.

15. Caminamos con nuestros hermanos y hermanas como parte de la familia humana y a menudo descubrimos entre nosotros tanto lo mejor de la condición humana como las consecuencias de nuestra naturaleza herida. Pero no contemplamos esa fragilidad de nuestro ser sin esperanza ni defensas. Contamos con la luz de la Palabra para comprender esas tensiones, y con el bálsamo del Espíritu del Señor Resucitado para afrontar las heridas y los fallos que se dan en nosotros y en los demás. El Papa Francisco lo hace explícito al decir: “No es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo” (EG 266). La vida es una realidad totalmente nueva cuando se ha encontrado a Jesús. Nuestra vocación es fruto de ello.

16. El encuentro con Jesús marca la diferencia en nuestras vidas. Con él encontramos el camino en medio de las confusiones y calamidades del mundo. El Espíritu del Señor resucitado nos enseña a separar la verdad de la mentira y a reconocer la obra de Dios y la presencia del Reino como semillas incluso en las horribles condiciones humanas de este mundo. El discipulado de Jesús abre un tesoro de recursos espirituales a los que acudir para refinar y elevar las tendencias humanas naturales y contribuir a la creación de un mundo justo y fraterno.

17. El mundo sería un hogar fraterno para todos si la venganza diera paso al perdón, la ira a la compasión, la codicia al cuidado de toda la creación, la manipulación y la mentira a la búsqueda honesta de la verdad y la bondad. Entonces el mundo ya no necesitaría empresas que fabriquen tanques, misiles y buques de guerra. El dinero gastado en la carrera de armamentos se destinaría a construir carreteras, puentes, escuelas y hospitales y a fortalecer a los débiles y curar a los enfermos. Contra viento y marea, seguimos arraigados en la fe y el amor, manteniendo la esperanza en que un mundo renovado es posible, como predijo Isaías

al hablar de la llegada de un tiempo en el que “convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas, y ya no habrá necesidad de guerras” (cf. Is 2, 4).

18. Esta visión de la fraternidad humana puede parecer poco realista cuando vemos cómo es el mundo de nuestros días. De hecho, hay indicios muy claros de que el modo en que nos seguimos organizando y relacionando no contribuye al bien de todos, y de que necesitamos encontrar soluciones creativas para lograr ese bien. La visión del Reino que Jesús proclamó y el camino que mostró hacia él nos siguen invitando a hacer real el Reino de Dios en medio de este mundo. En cuanto a nosotros, sabemos que Jesús es el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14, 6).

Tensiones y conflictos en la sociedad y en nuestras comunidades

19. Aunque Dios nos ha bendecido a nosotros y al planeta con abundancia de recursos, nos encontramos con la pobreza, la guerra, la dominación y la explotación en la forma de organizar y distribuir esos recursos entre nosotros. Resulta difícil encontrar sentido a las guerras que se libran hoy en el mundo, al grado de destrucción de vidas y medios de subsistencia en tantos lugares, y al impacto de todo ello en vidas humanas y en nuestra casa común. Las imágenes de vehículos blindados disparando misiles, de drones lanzando bombas, ciudades destruidas y cadáveres que muestran las televisiones no son una ficción. El fracaso en la creación de un mundo fraterno es mortal y costoso para la humanidad. Es increíble la cantidad de dinero y talento que invierten la mayoría de los países en crear armas sofisticadas para matar a sus congéneres y destruir el planeta. Delante y detrás de las armas hay seres humanos, hermanos y hermanas, que no reconocen el verdadero rostro del otro. Una vez que otro ser humano, compañero de peregrinación, es etiquetado como “enemigo” cualquier atrocidad se da por buena.

20. Hablando de nosotros, la bondad y el amor que cada uno hemos recibido a lo largo de nuestra vida pueden no haber curado las zonas heridas y agresivas de nuestra naturaleza. Nos encontramos con versiones en miniatura de la hostilidad y el conflicto, con muchos costes emocionales en las relaciones personales y sociales, en las familias, las comunidades religiosas y la sociedad. Los chismes y las acusaciones ocupan el lugar de los misiles. Desde fuera, las diferencias pueden parecer tontas e inmaduras, pero para quienes vive una relación hostil, el conflicto puede estar engullendo todo su ser. Entristece ver en algunas de nuestras comunidades conflictos sin sentido que consumen mucha energía y entusiasmo en quienes no logran vivirlos como una oportunidad de crecimiento. Cuando, tras percibir limitaciones (en nosotros o en otros), nos convencemos de que somos ‘víctimas’, nos hacemos capaces de desarrollar tendencias agresivas que pueden herir a otros sin que nosotros sintamos culpa alguna.

21. Es difícil entender por qué los seres humanos se entregan a la guerra año tras año, incluso después de haber vivido dos devastadoras guerras mundiales en el siglo pasado. Ciertamente, las guerras no se libran para traer la paz a la Tierra, sino que a menudo se fomentan para satisfacer los intereses financieros y de poder de unos pocos, bajo la apariencia de nobles reivindicaciones⁶. Es difícil entender cómo es posible que, como está ocurriendo en algunas

⁶ El Papa Francisco lamenta el mal de la guerra y sus intereses económicos en *Laudato Si* (n. 57) y *Fratelli Tutti* (nn. 188, 260 y 262).

partes del mundo, haya incluso líderes espirituales que promuevan la hostilidad a pesar de pagar altos costes por ello. El Papa Francisco señala las raíces del mal diciendo: “el asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama ‘concupiscencia’: la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos” (FT 166, cf. EG 263). En el centro de la mayoría de los problemas de la humanidad está la adoración de ídolos en diferentes formas que apelan a la codicia y las apetencias humanas. La buena noticia es que esto puede superarse con la ayuda de la Gracia. La conciencia y la aceptación de que esas tendencias existen en nosotros y el rechazo a proyectarlas en los demás abren nuevas posibilidades a la vida fraterna en medio de las dificultades.

Las tensiones en las relaciones humanas son normales y necesarias

22. En la complejidad de la vida humana, mantener muchas polaridades en una tensión saludable es esencial para vivir con integridad. En este sentido, las tensiones son normales y desempeñan un papel en nuestro crecimiento. Los seres humanos sanos tienen que mantener la tensión que supone equilibrar las distintas polaridades de la vida: lo físico y lo espiritual, lo temporal y lo eterno, el hacer y el ser, la acción y la contemplación, la teoría y la práctica, lo laboral y lo relacional, el todo y las partes, uno mismo y los demás... Puedes añadir a esta lista muchas otras polaridades con las que quizá estés luchando. No se trata, por tanto, de optar por “una cosa o la otra”, sino por “ambas cosas” para mantener los dos polos en equilibrio. Necesitamos habilitar un gran espacio en nuestro interior para albergar estas polaridades, algo que sólo es posible cuando se ha adquirido un nivel alto de conciencia. Con una mente pequeña y un corazón enclenque no seríamos capaces de albergar lo positivo de ambos polos al mismo tiempo. A menos que nos tomemos en serio nuestro camino espiritual, las tensiones desequilibrarán la balanza y nos inclinarán hacia una exageración unilateral de lo espiritual o de lo carnal, de lo mundano o de lo celestial, de lo relacional o de lo laboral... Como seres espirituales encarnados que viven en este mundo iluminados por unos valores eternos, siendo partes de un todo mayor, somos mejores personas cuando logramos mantener buenas relaciones con los demás y trabajar junto a ellos por unos objetivos compartidos. Que la vida de una persona oscile bruscamente entre unos y otros polos o se aferre rígidamente a uno de ellos sin alcanzar un equilibrio saludable suele ser síntoma de desequilibrios espirituales o psicológicos. Los conflictos y la violencia surgen cuando una persona no puede aceptar e integrar las polaridades y diferencias propias de su naturaleza. Para nosotros, la vida y enseñanzas de Jesús ofrecen el secreto que permite reconciliar toda tensión: el amor del Padre por la humanidad mostrado en su Hijo.

Afrontar las diferencias y los conflictos tóxicos en las relaciones humanas

23. La diversidad que existe en la creación es obra de Dios. El libro del Génesis presenta vivamente el proceso de la creación del mundo acompañándolo de la expresión: “Y vio Dios que era bueno” (Gn 1, 10. 12. 18. 21. 25). Tras completar el proceso creativo con la creación de los seres humanos en géneros complementarios, Dios afirma: “es muy bueno” (Gn 1, 31). La diversidad es intrínsecamente buena para la vida y nos beneficia. En lo que respecta al ser humano, la polaridad primaria es la de varón y mujer como compañeros, y su unión (no fusión) sirve para romper el dolor que causa el aislamiento (Gn 2, 18) y engendra nueva vida. La identidad básica del hombre y la mujer trasciende su diferencia, ya que ambos han

sido creados a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 27). La creación del ser humano revela la condición de quien ha sido modelado a partir de un barro (elemento terrenal) en el que Dios ha infundido su aliento (elemento divino), dando como resultado la creación de una persona humana (Gn 2, 7).

24. La belleza de la diversidad en la creación y la polaridad en la naturaleza humana sufren un revés cuando la libertad de los seres humanos toma un rumbo distinto e intenta ocupar el lugar de Dios. Al querer ser la medida de lo bueno y de lo malo y el fin último de todo (querer llegar a ser como Dios), los hombres corren el riesgo de perder lo que han estado disfrutando. El drama perenne del ser humano que quiere captar para sí lo que es agradable a sus ojos (elegir el bien aparente: cf. Gn 3, 6) sin tener en cuenta los preceptos de Dios (el bien real: cf. Gn 2, 17) acusando a los otros del desaguisado causado por el abuso de libertad y confianza (cf. Gn 3, 12-13) sigue presente en los conflictos y guerras actuales, grandes o pequeños. En casi todos los conflictos la acusación del otro como causa del mal y la justificación de uno mismo como víctima inocente se convierten en 'relatos comunes' en los que se enmascaran la verdad y la mentira, y se ignora la búsqueda del bien común. Vemos la misma insensibilidad hacia el bien común en una disputa familiar, una contienda civil y en las luchas internas que se dan en una comunidad religiosa. Cuando en la diferencia no percibimos la riqueza que otras perspectivas nos ofrecen, y las polaridades no se viven en un equilibrio creativo, la alteridad se percibe como amenaza e instrumentaliza para defender el propio interés. Las tensiones derivadas de las diferencias crecen hasta convertirse en conflictos de intereses y se vuelven tóxicas, contaminando la fraternidad y la solidaridad.

25. Así como los procesos que conducen a conflictos malsanos comienzan en el ámbito de nuestra libertad y responsabilidad como personas, todo proceso orientado a la construcción de la fraternidad y el cuidado de la creación nace del uso adecuado de la libertad y de nuestra capacidad de tomar opciones con responsabilidad.

¿Por dónde empezar a ser artesanos de paz y reconciliación?

26. Para avanzar en fraternidad universal hemos de comenzar por nosotros mismos, arreglando nuestras propias casas y ambientes. Nuestra experiencia demuestra que es posible vivir con alegría en comunidad con personas de diferentes culturas, países, personalidades e ideas. La comunidad de la Curia General acoge misioneros de quince nacionalidades. Muchos de nuestros Organismos Mayores tienen miembros procedentes de decenas de culturas y naciones. La gente se pregunta si es posible vivir con alegría siendo tan diferentes. Para vivir una vida fraterna feliz con personas de orígenes y caracteres diferentes, hace falta que Cristo esté en medio de nosotros. Él nos capacita para abrir la mente y el corazón y trascender las fobias y filias que hacen que uno se instale en un pequeño mundo egocéntrico o etnocéntrico. La Palabra de Dios enseña los principios fundamentales que pueden guiar el camino que compartimos con los hermanos y hermanas que nos rodean y permitirnos contribuir a la fraternidad universal. Necesitamos hacerlos nuestros para recorrer el camino sinodal. He aquí algunas afirmaciones importantes que nacen de nuestra fe:

1. Todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y tiene una dignidad inviolable como persona. Por tanto, todos son preciosos a los ojos de Dios y su intrínseca dignidad permanece incluso cuando uno actúa en contra de su verdadera identidad.

2. Dios ha creado el mundo para el bien de todos los seres humanos. Al organizar y distribuir los recursos del mundo, toda institución (política, económica, social, religiosa...) debe velar por la inclusión y el cuidado de todos.
 3. La responsabilidad de cuidar nuestra casa común recae en todos los seres humanos y en el esfuerzo conjunto de todos, especialmente de quienes ocupan puestos de poder y autoridad en la toma de decisiones.
 4. Las debilidades, las limitaciones, la tendencia a abusar de la libertad y el no ejercicio de la responsabilidad deben tomarse en serio y abordarse mediante una educación adecuada, apoyo, curación y procesos de reconciliación basados en valores.
 5. La cultura del cuidado de los seres humanos y la naturaleza no puede crecer mediante la confrontación, sino a través de la comunicación respetuosa y el diálogo, y el esfuerzo colectivo de todos, empezando por ti y por mí.
27. Existen buenos recursos y programas que ayudan a cultivar las competencias personales y las habilidades a la hora de fomentar realidades como la comunicación, la construcción de la paz, la escucha, el trabajo en equipo, el manejo de las polaridades y el liderazgo discerniente⁷. Os invito a aprovecharlos para estar mejor equipados como artesanos de paz y fraternidad..

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- ¿Cómo te ayuda tu fe a dar sentido a las diferencias, contradicciones y violencias que encuentras entre las personas?
- ¿Cómo afrontas las tensiones y conflictos que vives o te enfrentan a otros en la comunidad o en el ejercicio del ministerio?
- ¿Cómo podéis tú y tu comunidad convertirlos en mejores artesanos de la paz y promotores del cuidado de las personas marginadas y de nuestra deteriorada casa común?

⁷ Me refiero, por ejemplo, a la comunicación no violenta alentada por Marshal Rosenberg, a programas sobre indagación apreciativa, a cursos sobre liderazgo discerniente, al programa congregacional (*online*) sobre interculturalidad... Hablo de iniciativas que personalmente me han resultado muy útiles.

II. FRATELLI TUTTI: NUESTRO CAMINO COMPARTIDO EN LA IGLESIA COMO PUEBLO DE DIOS

28. La imagen tradicional de la Iglesia que subraya su dimensión jerárquica contribuye a presentar su naturaleza institucional, pero retrata muy pobremente su verdadera esencia y las relaciones espirituales que se dan en ella. Por el bautismo nos convertimos en un solo cuerpo en el que hay diversas funciones. El Concilio Vaticano II no utilizó la imagen de una pirámide, sino que buscó imágenes y metáforas bíblicas para describir la naturaleza profunda de la Iglesia. Para referirse a ella se usaron imágenes como “el redil”, la “tierra cultivable”, el “edificio de Dios”, la “madre”, la “esposa”, el “cuerpo de Cristo” y el “pueblo de Dios”⁸. El término más utilizado en *Lumen Gentium* es “pueblo de Dios”⁹. La reflexión del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia como pueblo de Dios peregrino es la que mejor expresa el camino sinodal de la Iglesia del que hablamos. El camino sinodal de nuestra Congregación, tal como lo contempla el XXVI Capítulo General, recoge el espíritu del Concilio Vaticano II cuando afirma que “soñamos con una Congregación peregrina, arraigada en la fe en Jesucristo y en la espiritualidad claretiana” (QC 43).
29. Dentro de la Iglesia somos una congregación pequeña, pero significativamente presente en los diversos continentes para proclamar con audacia el Evangelio de la alegría. La Iglesia es bendecida con muchos carismas, dones y órdenes que el Espíritu Santo distribuye en ella para ayudar al pueblo peregrino de Dios en su camino. En muchos momentos la estructura de autoridad jerárquica ocupó el escenario principal relegando los demás carismas y funciones a un segundo plano. Sólo cuando el ejercicio de la autoridad se entiende como servicio al pueblo de Dios al estilo del Maestro se pueden superar el clericalismo y el abuso de poder. Los abusos del clero y otros escándalos que humillaron a la Iglesia en las últimas décadas fueron una llamada a purificar la “suciedad” de la Iglesia¹⁰ y a restaurar la auténtica función del ministerio ordenado en ella. En este contexto la invitación del Papa Francisco a que toda la Iglesia recorra un camino sinodal adquiere un significado especial.

Un tiempo para implorar la misericordia y el perdón de Dios

30. La Iglesia se vio humillada y desacreditada por la avalancha de escándalos y abusos cometidos por hijos en los que había confiado, sobre todo durante la segunda mitad del siglo pasado, que pusieron al descubierto fallos sistémicos a la hora de prevenirlos. Debemos reconocer que nuestra profesión religiosa no nos hace inmunes al pecado y al egoísmo. Por ello, es importante contar con mecanismos adecuados de vigilancia para evitar que se produzcan abusos en el ámbito claretiano. Junto con la Iglesia, también nosotros imploramos la misericordia y el perdón de Dios, porque tampoco hemos sido fieles a nuestra vocación

⁸ *Lumen Gentium* 6-8.

⁹ En *Lumen Gentium*, el término “pueblo de Dios” se utiliza 41 veces, mientras que se hace referencia 25 veces a la “jerarquía”, 36 veces a lo colegial, y el término “sínodo” (usado siete veces) se utiliza para referirse al concilio ecuménico y no a la naturaleza sinodal de la Iglesia.

¹⁰ “Suciedad en la Iglesia” fue una expresión que el cardenal Joseph Ratzinger (luego Papa Benedicto XVI) utilizó en sus meditaciones del Viernes Santo durante el Vía Crucis en el Coliseo de Roma en 2005.

y a menudo no hemos dejado arder en nuestros corazones el fuego del amor de Dios. A veces hemos olvidado que somos miembros del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, y hemos actuado como si no tuviéramos Maestro ni Señor. Debemos abrirnos a la gracia divina del perdón y la reconciliación en nosotros y con los demás, reconociendo nuestra propia vulnerabilidad y acogiendo la gracia de Dios para realizar los cambios necesarios en nuestras actitudes y acciones.

Nuestro lugar en la Iglesia que recorre el camino sinodal

31. Nuestra vocación especial como misioneros claretianos en la Iglesia es el ministerio de la Palabra a través del cual comunicamos a la humanidad el misterio íntegro de Cristo (cf. CC 46). Sabemos que “hemos de ser en la Iglesia esforzados auxiliares de los Pastores en el ministerio de la Palabra, empleando todos los medios que nos sean posibles para extender por el mundo entero la Buena Nueva del Reino” (CC 6). Nuestra Congregación ha tratado de hacerlo fielmente en cada época caminando en estrecha comunión con toda la Iglesia y en adhesión al Magisterio en sus diversos procesos de renovación. Los Capítulos Generales, que buscan que nos renovemos y seamos fieles a nuestra llamada misionera, nos ofrecen la oportunidad de identificar y acoger nuestras limitaciones. Así, reconocimos la importancia de los laicos en la misión de la Iglesia e impulsamos la misión compartida como nuestra forma de vivir la Misión y llevarla a cabo. Siguiendo las huellas de S. Antonio María Claret, descubrimos que la evangelización de los evangelizadores es vital para el anuncio de la Palabra. Muchas iniciativas en este sentido, sobre todo los institutos dedicados a la vida consagrada y las escuelas bíblicas, son maneras significativas de crecer y caminar junto a nuestros hermanos y hermanas como testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio.

Testigos proféticos en la Iglesia

32. Como miembros del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, tenemos un papel especial como consagrados y misioneros que se expresa en el carácter profético de nuestra vida consagrada (cf. VC 84). Nuestra vida personal y comunitaria es la primera palabra profética que ofrecemos (EMP 19). El espíritu profético despertado por la Palabra de Dios es una espada de doble filo que puede perforar tanto las realidades que se dan en nosotros como las que existen a nuestro alrededor y desenmascarar las motivaciones que laten tras los dramas que vive la Iglesia. San Antonio María Claret, en sus notas sobre el Concilio Vaticano I, puso por escrito su diagnóstico de las enfermedades de la vida consagrada en su tiempo. En su opinión, a las órdenes religiosas les faltaba el espíritu que permite avanzar con decisión. Para remediarlo propuso reavivar en ellas el fuego del Espíritu¹¹. Para servir a la Iglesia como lo hizo en sus días nuestro Fundador hemos de mantener vivo nuestro espíritu profético. Debemos estar atentos a las tendencias que pueden debilitar el espíritu misionero. He aquí algunas:

1. La tendencia a mirar a la Iglesia a través de gafas dualistas que dividen a las personas en categorías como liberal o tradicional, a favor o en contra de las reformas del Papa Francisco, o en grupos ideológicos de género o sexistas. Como claretianos, no encajamos en ‘cajas ideológicas’, ya que pertenecemos a Cristo y a su Iglesia. Buscamos seguir los valores del Evangelio en comunión con el magisterio de la Iglesia.

¹¹ Cf. *Autobiografía y escritos complementarios*. Editorial Claretiana, Buenos Aires (edición del Bicentenario, 2008), p.625.

2. La tentación del gnosticismo y el neopelagianismo contemporáneos, que idolatran la experiencia subjetiva de la realidad, exaltan la razón sin fe y relativizan la verdad objetiva y la necesidad de ajustarse a valores y principios objetivos¹².
 3. Los virus del clericalismo y de la mundanidad espiritual, que son corrupciones de la autoridad espiritual y expresiones de un mal uso de los recursos materiales destinados al servicio del pueblo de Dios y a satisfacer las necesidades de la Iglesia. Es importante distinguir el ministerio sacerdotal del clericalismo, el pecado del pecador y el ejercicio legítimo de la autoridad del abuso de autoridad.
 4. El peligro de identificar el camino sinodal con el modelo parlamentario de las democracias políticas, entendido como contrario a las dimensiones jerárquica y colegial de la Iglesia. La dimensión sinodal es coesencial con esas otras dos dimensiones para que la Iglesia sea fiel a su vocación y misión.
33. El carácter profético de nuestra vida consagrada implica tener los mismos sentimientos de Cristo (Flp 2, 5) y la firmeza y ternura del corazón de María necesarias para acoger y anunciar la Palabra de Dios y denunciar las diversas formas que el mal adopta en nuestros entornos.

El camino sinodal, una responsabilidad colectiva

34. El camino sinodal de la Iglesia exige actitudes y prácticas que ayudarán a todo el pueblo de Dios a caminar unido. Apunto aquí algunas importantes:
1. Reconocemos que nosotros mismos necesitamos el perdón y la misericordia de Dios. Los pedimos ardientemente, con el deseo de ser agentes de sanación y reconciliación en el Pueblo de Dios.
 2. Apreciamos todos los carismas y estados de vida y trabajamos en red con ellos por el bien de toda la Iglesia. Los valoramos por lo que son, con independencia del número de sus miembros y de su visibilidad en la comunidad eclesial.
 3. Potenciamos la misión compartida en todas nuestras plataformas de evangelización y procesos formativos. Nos esforzamos por acabar con todo vestigio de clericalismo entre nosotros y por vivir el verdadero sentido de la vida misionera. Valoramos, fomentamos y acompañamos las vocaciones a Misioneros Hermanos en nuestra Congregación.
 4. Nos esforzamos por reconocer y apreciar el papel que les corresponde a las mujeres en la Iglesia escuchando sus voces, acogiendo sus aportaciones y afirmando la importancia del rostro femenino de la Iglesia.
 5. Cultivamos el arte del discernimiento en la vida personal y comunitaria y lo integramos en todos los procesos de toma de decisiones con todos los agentes de evangelización implicados en nuestra acción pastoral.
 6. Llevamos a cabo todos nuestros ministerios aprovechando el don de nuestro carisma para enriquecer a la Iglesia local desde la herencia espiritual claretiana.

¹² El Papa Francisco enumera estos dos peligros en *Gaudete et Exsultate* (nn. 36-62).

7. Promovemos que se dialogue con personas de otras confesiones cristianas, religiones y creencias, y que se emprendan con ellas acciones conjuntas en pro del bien común y del cuidado de nuestro planeta.
 8. Ejercemos la autoridad y el liderazgo teniendo como referente el modo en que Jesús servía a los demás. El gobierno en la Congregación en sus diversos ámbitos (local, provincial y universal) tiene que estar preparado para acoger la diversidad y llevar a cabo su servicio orquestando las dimensiones jerárquica, colegial y sinodal de la Iglesia.
35. La imagen de la Iglesia como tienda que permite reunirse al pueblo que está en camino (cf. Ex 33, 7-10) y la llamada a hacer de ella un espacio más amplio extendiendo los paños de la tienda, alargando las cuerdas y afianzando sus estacas (Is 54, 2) son realmente muy evocadoras. En esa tienda encontraremos nuestro propio espacio y papel, coherente con nuestro carisma de acogida y cuidado de los peregrinos.

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

- ¿Cómo respondes a los laicos cuando hablan de los escándalos en la Iglesia y cuestionan su credibilidad? ¿Cómo interpela esto a tu vida como misionero?
- ¿Qué hacéis tú y tu comunidad para ayudar a restaurar la credibilidad de la Iglesia y a mostrar su verdadera naturaleza?
- ¿Qué imágenes evoca en ti la palabra “Iglesia”? ¿Cómo hablas a los demás de la Iglesia?
- ¿Cómo os beneficiáis tú y tu comunidad de las enseñanzas del magisterio de la Iglesia? ¿Cómo afecta a tu vida y ministerio la llamada al camino sinodal? ¿Cómo participáis en el proyecto *Laudato Si* propuesto por la Santa Sede?

III. FRATELLI TUTTI: NUESTRO CAMINAR ‘EN SALIDA’ COMO “QUERIDA CONGREGACIÓN”

36. La exhortación del XXVI Capítulo General “Querida Congregación” termina con una afirmación: “Nuestro camino con Jesús continúa...” (QC 98). Tras el capítulo nuestros hermanos regresaron con alegría a sus Organismos para comunicar su experiencia e impulsar el sueño de Dios para la Congregación (QC 43) como responsabilidad colectiva de todos para los próximos años. Siguiendo el método sinodal del Capítulo General, los Organismos Mayores hicieron sus propios procesos de recepción de los frutos capitulares discerniendo juntos cómo hacer realidad el sueño de Dios para la Congregación en sus respectivos contextos. Veinte de ellos celebraron capítulos provinciales o asambleas de delegación.
37. El Gobierno General trabajó sobre la exhortación capitular en Vic en octubre de 2021, buscando traducir los diseños y compromisos en un plan de acción. La reunión de los Superiores Mayores con el Gobierno General en Nairobi en septiembre de 2022 estudió y enriqueció el Plan de Acción del Gobierno General a través del diálogo y el compartir. El objetivo principal de los consejos intensivos que el Gobierno General celebró en octubre de 2022 fue finalizar el Plan de Acción y echar a andar algunas iniciativas que requieren la colaboración de toda la Congregación para llevarse a cabo. En sus sesiones de consejo de marzo de 2023 el Gobierno General ha examinado los primeros pasos de varias de esas iniciativas y el trabajo de las comisiones que están en marcha. Las medidas tomadas para hacer realidad el Plan de Acción siguen su curso. Providencialmente, el proceso con el que la Iglesia va preparando el sínodo sobre el tema ‘*Por una Iglesia Sinodal - Comuni3n, Participaci3n y Mis3n*’ confirma el camino que como Congregaci3n vamos haciendo.

Viajar en un contexto de cambio de 3poca

38. Caminamos juntos como comunidad misionera en un contexto global caracterizado por la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad (VUCA)¹³. Como ha se3alado el Papa Francisco, “hoy no estamos viviendo tanto una 3poca de cambio como un cambio de 3poca”¹⁴ con un fuerte impacto en los seres humanos y en el medio ambiente. Estos cambios afectan a la vida y a la misi3n de la Iglesia y tambi3n a nuestra Congregaci3n. Tenemos ante nosotros serios retos ligados con la cuesti3n vocacional, la formaci3n de los misioneros, la acci3n apost3lica y, lo que es m3s importante, con el entusiasmo misionero con que afrontamos los desaf3os. Tras dos d3cadas de estabilidad hemos empezado a disminuir en n3mero¹⁵. Las habilidades que sirven para navegar en un mar tranquilo quiz3 no logren su objetivo cuando el mar est3 agitado. Vivir con incertidumbre en un contexto de cambios constantes y planificar un futuro impredecible es realmente inc3modo, a menos que desarrollemos una fuerza interior que nos permita sentirnos c3modos en la incomodidad

¹³ El acr3nimo VUCA responde a cuatro t3rminos ingleses: *volatility*, *urcentainty*, *complexity* y *ambiguity* (volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad), y se usa a menudo en la literatura sobre el cambio social para describir la situaci3n que vivimos

¹⁴ Cf. PAPA FRANCISCO. *Palabras en el V Congreso de la Iglesia italiana*, 10 de noviembre de 2015.

¹⁵ Los 3ltimos veinte a3os hemos sido entre 3.004 y 3.030 misioneros. En los dos 3ltimos a3os se percibe un descenso. El 25 de marzo de 2023 formamos la Congregaci3n 2.945 personas.

y que aprendamos el arte de ser misioneros en un mundo VUCA. Tenemos mucho que aprender de los primeros cristianos que afrontaron su futuro impredecible basándose en los fundamentos de la vida cristiana: fe, esperanza y amor en el Señor Resucitado. A lo largo de su historia, la Iglesia ha sorteado devastadoras tormentas cuando sus hijos se han aferrado a esos valores fundamentales, dispuestos a renunciar a los privilegios que podían haber adquirido en el camino, y se han convertido en signos del amor de Dios en el mundo. Nuestra historia claretiana ofrece también claras lecciones de fidelidad y perseverancia de hermanos nuestros en situaciones sociopolíticas inquietantes. La fe cristiana puede sacar lo mejor de nosotros mismos en las peores situaciones humanas.

39. Paradójicamente, este es también un tiempo de nuevas oportunidades y respuestas creativas para ofrecer el vino siempre nuevo del Evangelio en odres nuevos y compartirlo en las situaciones cambiantes que exigen que abordemos esos cambios con visiones amplias, discernimiento, valentía, flexibilidad y nuevas formas de animación. El Papa Francisco utiliza la imagen de un poliedro¹⁶, que refleja la convergencia de todas sus partes, cada una de las cuales conserva su carácter distintivo, para expresar una nueva visión de la realidad y la necesidad de nuevos enfoques que pretendan salvaguardar la unidad y la diversidad al mismo tiempo.

Misioneros arraigados en Cristo

40. El Vaticano II habla de la vida religiosa como de una semilla que brota y se convierte en un árbol que crece en el campo del Señor (cf. LG 43). Del mismo modo, nuestra Congregación ha crecido y florecido en la Iglesia, haciendo poco a poco realidad un futuro que nuestro Fundador soñó al principio cuando dijo: “Mi espíritu es para todo el mundo”¹⁷. Para que el árbol de la Congregación siga siendo fructífero tenemos que hacer las podas necesarias, labrar el campo y nutrir sus raíces para mantenerlo robusto. Si no estamos enraizados en el Señor, fuente de nuestro poder y energía, ninguno de nuestros esfuerzos misioneros tendrá un impacto real en la Iglesia. Me gustaría ofrecer algunas reflexiones que ayuden a que permanezcamos arraigados en Cristo.

1) El cuidado de nuestros hermanos y de las raíces de nuestra vocación misionera

41. Cada claretiano es un don precioso de Dios para la Congregación y un hermano querido en nuestra comunidad (cf. CPR 49). Valoramos y acompañamos a cada hermano para que logre ser la mejor versión del misionero que puede llegar a ser con la Gracia de Dios. Disfruto observando a las familias que tienen niños y viendo cómo cuidan de ellos. Cuando alguien siente la llamada del Señor en su juventud y su familia le permite unirse a nuestra familia carismática, lo recibimos con amor y gratitud. La Congregación sigue mirándole con ojos y preocupación de madre y acompañándole para que su vocación florezca y dé frutos. En el trato con nuestros hermanos de congregación no perdamos nunca este corazón maternal que aprendemos del tierno amor del Corazón de María. Cuando un misionero opta por dejar la Congregación o cuando hay que tomar medidas disciplinarias porque se han dado infidelidades y faltas que dañan a uno mismo y a los demás, hagámoslo con amor y con respeto a nuestros hermanos favoreciendo el arrepentimiento y la reconciliación (cf. CC 55).

¹⁶ Cf. EG 236.

¹⁷ *Epistolario Claretiano*, Vol I, 305.

42. Como misioneros, el cultivo valiente de una vida sencilla, el cuidado diligente de nuestra vocación y crecimiento integral, la debida atención a la formación permanente y el amor genuino a nuestra querida Congregación son caminos que sin duda nos ayudan a convertirnos en hijos responsables. La primera víctima de los virus espirituales que pueden afligir a un misionero es él mismo. A él se suman luego su comunidad y el pueblo de Dios. Todo lo que está más allá de lo que necesitamos para vivir con sencillez (bienes, alimentos, dinero, etc.) acaba haciéndonos daño y quitándonos vitalidad y libertad apostólica. Este principio vale también para las comunidades. Es triste ver en algunos contextos a personas competentes que arruinan su salud y vitalidad a causa de su indisciplina y de hábitos alimentarios malsanos, incluso a edades muy tempranas. Para mantenerse en forma dispuesto a asumir con valentía cualquier misión es necesario cuidarse adecuadamente para disfrutar de una buena salud física, mental y espiritual. Cuando un misionero está anclado en el amor incondicional de Dios, el impulso a buscar consuelo en otras partes no se apoderará de él. La Congregación ofrece medios ordinarios y extraordinarios para fortalecer la salud integral de sus hijos, como la oración personal y comunitaria, el recogimiento, el retiro, el descanso y los programas de formación permanente y renovación (cf. CC, cap. VIII, *El progreso en la vida misionera*).

2) El fomento de nuevas vocaciones

43. Sabemos que nuestra vocación misionera es fuente de gran alegría y sentido para quienes han recibido la llamada. La invitación del Señor necesita ser escuchada en un ambiente adecuado y contar con personas que ayuden a discernirla y alimentarla. Con frecuencia el trato con un claretiano alegre y comprometido despierta en los jóvenes deseos de seguir la llamada de Dios. Muy a menudo la vocación es estimulada por la atracción interior hacia formas de vida que se ejemplifican en la vida de personas conocidas. Muchos de nosotros hemos entrado en la Congregación gracias al testimonio de claretianos que vivieron con sencillez y alegría y sirvieron incansablemente a la misión. Seamos hombres que cuidan la relación con los jóvenes y los acompañan con un amor auténtico hacia ellos y sus proyectos vitales. La Prefectura General de Pastoral con Jóvenes y Vocaciones está coordinando diferentes actividades para animar la pastoral juvenil y vocacional, como la actualización del Directorio Vocacional Claretiano, la celebración del Día de la Vocación Claretiana, el acompañamiento a la Red Mundial de Jóvenes Claretianos *Claret Way Global*, la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud, los cursos *online* para referentes de pastoral juvenil y vocacional, y las experiencias de voluntariado misionero para los jóvenes de la Familia Claretiana. Tengamos en cuenta que, junto con la insistente oración por las vocaciones, el testimonio de una vocación claretiana vivida con alegría y las relaciones auténticas con los jóvenes son muy importantes a la hora de provocar su respuesta generosa a la llamada de Dios. Aunque no veamos inmediatamente los resultados de nuestras oraciones y esfuerzos, “sabemos muy bien que nuestra vida será fecunda, sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo” y que “ningún acto de amor a Dios se pierde, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia” (EG 279).

3) La disponibilidad para ser enviado a la misión

44. La disponibilidad misionera de nuestros hermanos encuentra sus raíces en Cristo, a quien el Padre nos envió, y en la kénosis del Señor, que tomó la forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (cf. Flp 2, 7-8). Los apóstoles fueron a distintas partes

del mundo para anunciar la Buena Nueva según el Espíritu les guiaba. Nuestro Fundador se veía a sí mismo como parte de una cadena de envío misionero (cf. Aut 195). Cultivemos una profunda espiritualidad misionera para fortalecer los procesos de envío de nuestros misioneros a las diversas periferias y a la misión universal. Esperamos enviar más misioneros cuidando su debida preparación y la de los Organismos Mayores que los envían y acogen.

45. Aunque haya muchas limitaciones debidas a las diferencias de idioma, cultura, edad y aptitudes personales, nadie es extranjero en la Congregación. En ella todos somos hijos y tratamos de crear ambientes que permitan a nuestros hermanos sentirse en casa en las comunidades a las que son destinados. Ha habido experiencias muy positivas de envío y acogida de hermanos nuestros cuando tanto los Organismos Mayores que envían como los que acogen ofrecen un acompañamiento adecuado. También hemos aprendido lecciones interesantes de nuestros fracasos y errores a la hora de gestionar las diferencias culturales y étnicas. Agradezco los esfuerzos realizados por los Superiores Mayores, las comunidades y los misioneros para aprender y crecer juntos en este sentido. En algunas situaciones, algunos misioneros sienten la tentación de refugiarse en la forma de vida de los sacerdotes seculares, sobre todo en los países occidentales, sin un adecuado proceso de discernimiento. Como ya he indicado en otra carta¹⁸, cuando un misionero enviado en misión universal descubre que nunca ha tenido vocación claretiana lo propio de un buen discernimiento es que regrese a su país de origen e inicie allí su proceso de secularización.

4) El crecimiento en la espiritualidad claretiana

46. Tenemos una hermosa y rica herencia misionera que nuestro Fundador vivió y nos legó. Es responsabilidad nuestra nutrir con ella nuestras vidas para seguir a Cristo y cumplir nuestra parte en la *Missio Dei* junto con todos los demás carismas y dones del Espíritu. También somos responsables de conservar y renovar el carisma en el espíritu original del Fundador y de adaptarlo a las nuevas condiciones de nuestro tiempo (cf. PC 2). Nuestras Constituciones -renovadas a la luz del Vaticano II- indican el camino que hemos de seguir para vivir con autenticidad nuestra vocación y misión. La Prefectura General de Espiritualidad y Vida Comunitaria ayudará a profundizar en algunos de los instrumentos que nuestra tradición propone para fortalecer nuestra espiritualidad y vínculos comunitarios, como la Definición del misionero hijo del Inmaculado Corazón de María, la Oración apostólica, el discernimiento, el acompañamiento espiritual, el examen de conciencia, los proyectos personal y comunitario, etc.

47. En 2024 hay un acontecimiento providencial: el 175 aniversario de la fundación de nuestra Congregación. Aprovechemos la ocasión para profundizar en nuestras raíces carismáticas, algo necesario para afrontar los desafíos actuales. Con la ayuda de una comisión, la Prefectura General de Espiritualidad y Vida Comunitaria está preparando un Congreso de Espiritualidad. Queremos celebrar los 175 años implicando en el Congreso a todos los claretianos, haciendo un uso eficaz de los medios de comunicación.

¹⁸ Cf. M. VATTAMATTAM. Carta circular *Mi espíritu es para todo el mundo. Llamados y enviados como misioneros en un mundo intercultural*. 15 de octubre de 2019, n. 58.

5) El Centro de Espiritualidad Claretiana de Vic (CESC)

48. El Centro de Espiritualidad Claretiana de Vic (CESC), que se ocupa de la investigación en temas de espiritualidad claretiana y de la animación espiritual especialmente a través del Programa Fragua, ayuda a nuestros misioneros a vivir enraizados en Cristo y en la espiritualidad claretiana. Cuando el Gobierno General inició un proceso para que las diversas propuestas espirituales lleguen a más misioneros, vio muy necesario multiplicar el número de personas formadas y preparadas para ofrecer estos servicios. Necesitamos que haya más claretianos preparados para acompañar a sus hermanos en el proceso de profundizar en el tesoro que llevan dentro y compartirlo con los demás. En la reunión de los Superiores Mayores con el Gobierno General de 2022 se subrayó el valor de la experiencia de la Fragua, y se recomendó encarecidamente para todos los claretianos que cumplen 25 años de su primera profesión. El Gobierno General está haciendo todo lo posible para que el programa Fragua sea más accesible a nuestros hermanos en diversas formas.

6) Formación para un crecimiento vocacional transformador

49. Damos prioridad al camino formativo que todos los misioneros hacemos a lo largo de la totalidad de nuestra vida. El Plan General de Formación (PGF) contempla un proceso formativo transformador e integral que no termina hasta nuestra muerte. Creemos en la Congregación una cultura espiritual formativa integral y transformadora que nos haga capaces a todos de aceptar nuestra vulnerabilidad y limitaciones y de transformarlas, con la Gracia, en cauces de bendición y crecimiento. Dios no se caracteriza por convertir a sus hijos en super-hombres, sino por hacer de sus frágiles criaturas colaboradores activos en la realización de su sueño para la Humanidad.

50. Seguimos necesitando más formadores cualificados para ofrecer un acompañamiento adecuado a quienes están en formación inicial. Quiero agradecer la generosidad de nuestros formadores que dedican tiempo y energía a acompañar a los formandos en su proceso formativo siguiendo las directrices del Plan General de Formación. Su misión es similar a la de Jesús, que pasó la mayor parte de su tiempo con los Doce, preparándolos para llevar a cabo su misión. La Prefectura General de Formación está preparando un manual con el que quiere ofrecer herramientas que permitan una aplicación práctica de las directrices del Plan.

7) Comunidades misioneras enraizadas en Cristo

51. Tanto en el Capítulo General de 2021 como en la reunión de Superiores Mayores de 2022 se habló mucho de los retos de la vida comunitaria. La comunidad es un lugar importante de celebración de la presencia del Señor Resucitado en medio de nosotros, ya que es su presencia la que congrega a los discípulos. Durante su ausencia todos se dispersaron. Una vida comunitaria gratificante da a quienes la viven una tremenda energía, mientras que las relaciones tensas en una comunidad pueden acabar con el entusiasmo misionero. Creo que celebramos la vida fraterna en comunidad cuando creamos el ambiente necesario para que los hermanos puedan conversar con sinceridad y transparencia y practicar con responsabilidad los diversos medios que nuestras Constituciones proponen. Lamentablemente el proyecto *La comunidad claretiana, casa y escuela de comunión* -disponible en nuestra página web- no fue aprovechado por muchos Organismos Mayores porque su lanzamiento coincidió con

otros programas y actividades. Os animo a hacer uso de él en vuestros retiros y encuentros de formación permanente.

52. Nuestras comunidades son cada vez más interculturales. Se trata, sin duda, de una gran bendición para la Congregación. Hemos hecho progresos significativos en la comprensión y aprecio de la belleza y riqueza que las diferencias culturales que se dan entre nosotros aportan a nuestra vida y misión. Pero todavía necesitamos profundizar en la espiritualidad de la interculturalidad y capacitarnos mejor para vivir con gozo esa realidad. Recomiendo que todos nos beneficiemos de la nueva versión del curso online sobre interculturalidad claretiana que el Gobierno General pone a nuestra disposición.
53. Es preocupante que muchas de nuestras comunidades estén formadas por solo dos misioneros, apelando sobre todo a diversas razones prácticas. En 1985 éramos 2.931 claretianos, que residían en 378 comunidades y misionaban en 44 naciones. En 2022 hemos sido 2.963 claretianos viviendo en 527 comunidades en 70 países. Podéis imaginar cuál ha sido el impacto de este cambio en nuestras fraternidades. Las pequeñas comunidades formadas solo por dos personas se resienten mucho cuando una de ellas está enferma o de vacaciones y, peor aún, cuando se da una relación conflictiva. Esforcémonos todos por cuidar la vida comunitaria creando ambientes propicios para ella, aunque la gran necesidad de misioneros que tiene la Iglesia nos exija a menudo muchos sacrificios.

8) Una economía para la misión

54. Nuestro modo de vivir con sencillez y de cuidar y compartir nuestros bienes temporales está también relacionado con nuestra manera de vivir el discipulado de Jesús, que ejerció una profunda libertad que le permitía hacer fiesta o ayunar según fuera conveniente. Cultivemos las actitudes de libertad interior y desapego que Jesús tuvo hacia los bienes temporales buscando al tiempo su uso más adecuado a la hora de realizar nuestro servicio misionero. Nos caracteriza una cultura del trabajo y del cuidado del orden y la limpieza. Me impresionan muchos hermanos de nuestras comunidades cuyo servicio silencioso cuidando de la casa y atendiendo a los huéspedes llena nuestros hogares con la fragancia de la fraternidad. La pereza y la despreocupación por esas cosas están muy lejos de la idea que nuestro Fundador tuvo de lo que es un hijo del Corazón de María. El trabajo duro, la sencillez de vida marcada por una sana austeridad y la transparencia económica son factores que favorecen la salud económica de los Organismos Mayores, a la vez que ponen en marcha los planes que la Congregación pide que hagan para tratar de sustentarse económicamente sin ayuda de otros en el futuro.
55. Experimentamos la generosidad de Dios a través de la cultura del compartir bienes que practicamos en la Congregación. Nuestros misioneros se esfuerzan por vivir de su trabajo y aportar a la comunidad, que a su vez cuida de sus miembros y contribuye a las necesidades de su Organismo Mayor. A su vez, el talante de compartir generoso de los Organismos Mayores con el Gobierno General ayuda a los Organismos en crecimiento a alcanzar una estabilidad económica y nos permite sostener presencias misioneras en muy diversas periferias. Gracias a ese compartir algunos hermanos se especializan y pueden salir al paso de las necesidades de la Congregación a nivel general y de los Organismos Mayores que necesitan la ayuda de una mano amiga. Esta práctica de compartir los bienes nos está ayudando a crear en

la Congregación una mística eucarística que fomenta el agradecimiento por los dones recibidos, la maravilla de verlos multiplicarse cuando son compartidos y su uso responsable para el bien de todos.

56. El equipo de la Administración General -ayudado por el Consejo y la Comisión de economía- supervisa y acompaña a los Organismos Mayores a la hora de discernir y tomar con responsabilidad decisiones económicas al servicio de la Misión. El curso *online* sobre economía que la Congregación ha organizado nos ofrece a todos la oportunidad de conocer los principios básicos del estilo claretiano de administración de los bienes temporales.

9) El servicio del ejercicio de la autoridad “según el corazón de Dios”

57. Todos los claretianos ejercen autoridad, poder y liderazgo en las diversas responsabilidades que tienen encomendadas. Se dice que, por la confianza depositada en los ‘líderes espirituales’, la estructura organizativa de la Iglesia favorece los abusos de poder. Aunque no hay sistema humano que anule la inclinación humana al pecado y al egoísmo, sí podemos crear una cultura de cuidado, acompañamiento mutuo y periódica corrección fraterna que impida o dificulte el abuso de poder en contextos claretianos. La madurez espiritual y psicológica y la adquisición de habilidades para la escucha y el diálogo son necesarias para un ejercicio adecuado del poder y la autoridad en nuestras comunidades e instituciones.

58. Con frecuencia nuestros superiores locales trasladan al Gobierno Provincial responsabilidades que deben asumir incluso en asuntos que deben tratarse a nivel local. No es extraño que los superiores mayores terminen sus mandatos cansados y quemados, y que los hermanos vean frustradas sus expectativas. Necesitamos crear una cultura que capacite a los claretianos que sirven a los hermanos desde la autoridad para disfrutar entregándose a ellos. Qué maravilloso sería que se sintieran enriquecidos por las aportaciones de los hermanos a través de procesos de discernimiento colectivo y de la toma responsable de decisiones en ámbitos adecuados. La clave del ejercicio del servicio de la autoridad en la Congregación es esta práctica del discernimiento que busca descubrir lo que Dios quiere en cada situación.

59. Este año 2023, con la ayuda de un equipo preparado para ello, el Gobierno General ha organizado cuatro talleres de liderazgo discerniente (*discerning leadership*) en todos los continentes con la esperanza de que quienes participen en los talleres sean después capaces de promover programas parecidos en sus Organismos Mayores.

Misioneros audaces en la misión

60. Sin raíces no podemos ser audaces, y si estamos arraigados en el Señor no podemos guardar para nosotros la verdad del Evangelio y vivir impasibles ante el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas. El Sueño de la Congregación nos invita a acoger muchos planteamientos audaces en nuestros ministerios (cf. QC 43). La audacia misionera no tiene que ver con actuaciones y espectáculos cautivadores que atraen a las masas, sino con una valentía arraigada que escucha las llamadas de Dios y responde a ellas en cada lugar. Los diseños y los compromisos formulados en el Capítulo General requieren que nos planteemos la misión con valentía. Me gustaría destacar algunos campos en los que podemos comprometernos con audacia.

1) Audacia en el servicio de la Palabra

61. Aunque hemos crecido en el amor a la Palabra de Dios y descubierta que el servicio misionero de la Palabra es nuestra vocación especial en la Iglesia (cf. CC 46), la Palabra sigue sin ser la lámpara que ilumina el caminar de muchos de nosotros. Se nos está pidiendo que, con audacia congregacional, acojamos la Palabra en nuestros corazones como María y la compartamos mediante la animación bíblica de toda pastoral (cf. VD 73). Esta es la clave desde la que toda la Congregación ha sido invitada a vivir y proclamar la Palabra de Dios (cf. QC 72).
62. La Prefectura General de Pastoral Bíblica y Comunicación está acompañando a las Conferencias de la Congregación en el fortalecimiento de sus equipos bíblicos. La existencia de escuelas bíblicas y programas de estudios bíblicos bien planificados en cada Organismo Mayor, llevadas adelante con la colaboración de laicos y religiosos, puede ayudar a la gente a descubrir la Palabra de Dios y a conservarla como un tesoro.

2) Audacia para ir a las distintas periferias

63. Toda plataforma misionera tiene sus periferias en las que el Señor nos invita a estar presentes. Necesitamos sensibilidad misionera para identificar a las personas que son marginadas y cuyas voces no se escuchan. Contemplar nuestros servicios apostólicos y estructuras pastorales desde nuevas perspectivas -descubiertas en diálogo con las personas que se toman en serio la misión y colaboran con ella- nos aportará un renovado entusiasmo. Cuando recibimos invitaciones para iniciar misiones en contextos nuevos y desafiantes, intentamos ofrecer respuestas realistas y discernidas que quieren tener en cuenta la amplia realidad de la Congregación y la necesidad real de cada contexto.
64. La Misión que estamos impulsando en colaboración con las Misioneras Claretianas (RMI) en Madagascar ha comenzado con seis misioneros. Se trata de un proyecto audaz con un nuevo paradigma de misión compartida. Los misioneros (tres claretianos y tres claretianas) han estado aprendiendo el idioma y acaban de comenzar la misión en Ankarana, en la diócesis de Farafangana. También están aprendiendo a entretejer su diversidad y a poner en común sus dones y talentos para construir este proyecto misionero en un contexto muy difícil. Acompañémoslos con nuestra oración y apreciando y reconociendo sus esfuerzos.

3) Plataformas pastorales educativas y parroquiales

65. Estos ámbitos -los dos en los que un mayor número de claretianos se entrega a la misión- son lugares maravillosos para el encuentro y la formación. La cuestión está en discernir cómo se puede anunciar mejor y con más audacia el Evangelio en este momento en estas plataformas. Las dos ofrecen buenas oportunidades para que las dimensiones transversales de la misión claretiana (la animación bíblica, los valores de Solidaridad y Misión, la pastoral vocacional) den nuevos impulsos a la misión. Siempre que es posible trabajamos junto a la Familia Claretiana, sobre todo en los ámbitos de la educación y la pastoral con jóvenes.
66. Para iluminar y animar nuestra presencia en la educación y en la pastoral de parroquias y templos la Prefectura General de Apostolado trabaja en la promoción de marcos comunes basados en las exhortaciones del Papa Francisco y en las exigencias de nuestro propio don

carismático. Una parroquia claretiana que no enriquece a la Iglesia local con nuestro carisma la está empobreciendo al limitarse a reproducir la pastoral que cualquier sacerdote podría hacer. Como nuestro Fundador, allí donde estemos hemos de llevar la luz de Cristo que nace de la experiencia del amor del Señor y de su pasión por la humanidad que se nos ha concedido.

4) Solidaridad y Misión (SoMi), una tienda para cuidar las heridas de la Humanidad y la Creación

67. Los valores de Solidaridad y Misión tienen mucho que ver con nuestra vida y misión. Nos impulsan a llevar -personal y comunitariamente- una vida sencilla y respetuosa con el medio ambiente, a adoptar actitudes y hábitos que ayuden a proteger y promover la casa común y a alzar una voz profética que denuncie todo lo que atenta contra la vida (cf. QC 21, 83). La triple actividad de SoMi [Procura de Misiones, presencia en Naciones Unidas y Secretariado de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC)] tiene como objetivo el trabajo coordinado en pro del desarrollo integral de los pueblos. El Prefecto General de Apostolado está trabajando en la articulación de la idea de SoMi para facilitar la colaboración y unidad de acción de las tres instancias.

68. La Procura de Misiones ha consolidado adecuadamente una primera fase de establecimiento de procuras misioneras en los Organismos Mayores y venido organizando programas de formación en gestión de proyectos para gentes de Iglesia. En torno a 94 claretianos y colaboradores de los Organismos han recibido formación. El Secretariado de JPIC trabaja en estrecha colaboración con la Unión de Superiores Generales para implementar el proyecto *Laudato Si* de la Santa Sede y promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la Congregación en relación con las instancias de JPIC de los Organismos Mayores. Sigamos participando activamente en la lucha por un mundo más justo y fraterno y por un planeta sano a través de compromisos compartidos y valientes. Los misioneros que nos representan como ONG ante Naciones Unidas en Nueva York y Nairobi han hecho un trabajo encomiable dando estabilidad a nuestra presencia y coordinando programas con el Secretariado de JPIC, la Procura de Misiones y otros grupos en diversos lugares. Como se trata de nuevos campos de acción, vamos haciendo camino al andar.

5) Evangelización en el continente digital

69. El mundo digital es un espacio muy poblado al que millones de personas acuden para informarse, estudiar, entretenerse, comprar, curiosear y satisfacer todo tipo de necesidades. Los claretianos también lo frecuentamos por motivos diversos. El Espíritu que movió a Claret para que fuera creativo en su tiempo nos impulsa hoy a hacernos presentes con la Palabra de Dios para anunciar la alegría del Evangelio también en ese continente digital. Muchos claretianos actúan allí de muchas formas innovadoras. La Prefectura General de Pastoral Bíblica y Comunicación ha formado en la Curia General el equipo iClaret para animar y coordinar a nivel general las diversas iniciativas que existen y para invitar a los Organismos Mayores a prestar atención a este espacio de evangelización.

70. Las tres características de la entrada en el mundo digital -aparentemente anónimo, de fácil acceso y económicamente asequible- lo convierten en un lugar atrayente para la diversión al tiempo que abren la puerta a las adicciones. Los estudios señalan que las industrias

pornográficas han prosperado con fuerza en este mundo digital, esclavizando a millones de personas con adicciones a la pornografía de las que los evangelizadores tampoco están exentos¹⁹. Nuestro modo de vivir nos permite disponer de un gran espacio de libertad personal que podemos emplear en buscar a Dios y su Reino. Pero el misionero que no ha cultivado en profundidad la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad, puede caer en cualquier seducción accesible a un clic de distancia en el mundo digital. Debemos abordar estas cuestiones en nuestras evaluaciones comunitarias y asegurarnos de que usamos con criterio los diversos medios y formas de comunicación para nuestra formación y misión. Preparando más misioneros capaces de evangelizar en estos ámbitos (cibermisioneros) (cf. QC 72c) y discerniendo una visión claretiana de nuestra misión en estos campos, podremos ofrecer un servicio misionero cualificado en el continente digital.

6) Iniciativas audaces al servicio de la vida consagrada

71. Los seis Institutos claretianos dedicados a la vida consagrada están situados en contextos diferentes y se encuentran en distintos niveles de crecimiento. Dos de ellos, el Claretianum de Roma y el ITVR de Madrid, han cumplido cincuenta años de excelente ministerio. El Papa Francisco concedió una audiencia al Claretianum el 7 de noviembre de 2022 y alabó a la Congregación por este servicio en la Iglesia. El 19 de enero de 2023 se ha concedido la calificación de 'pontificio' al Claretianum, instituto *ad instar facultatis* en la Universidad Lateranense de Roma. Todo esto supone un impulso para nuestros Institutos en un momento en que lo necesitan mucho dadas las dificultades que atraviesa la vida consagrada. Debemos continuar ofreciendo lo mejor de nosotros mismos junto con otros consagrados. El plan de futuro para estos Institutos pasa por continuar cuidando la reflexión teológica teniendo como horizonte la formación integral de las personas consagradas y por ofrecer programas interdisciplinarios que potencien su vida y misión. Queremos intensificar la colaboración y coordinación entre estos centros y la búsqueda de respuestas creativas a las necesidades reales de las personas consagradas (cf. QC 70). Una comisión coordinada por el Vicario General está estudiando las posibilidades de mejorar el servicio que prestamos a través de estas plataformas de evangelización

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

- ¿Cómo mantienes tu vida y tu ministerio enraizados en Cristo?
- ¿Cuáles son las mejores prácticas que deberías cultivar para ser un misionero enraizado en Cristo y en el carisma claretiano?
- ¿Cuáles son los pasos audaces que debe dar tu comunidad para ofrecer un testimonio misionero creíble en vuestra Iglesia local?

¹⁹ <https://www.covenanteyes.com/pornstats>

CONCLUSIÓN

72. La definición del Misionero Hijo del Corazón de María que San Antonio María Claret quiso que todos imprimiéramos en nuestros corazones (cf. CC 9) es la mejor descripción de lo que es un misionero arraigado y audaz que camina en una Congregación peregrina. Si está arraigado en Cristo, el corazón de un misionero arde con el amor de Dios sin consumirse. La acción misionera audaz brota del fuego interior de un misionero disponible, que vive deseando ser enviado a las diversas periferias en las que la Humanidad pelea por la vida. Debemos hacer todo lo posible por mantener siempre viva la llama de nuestra vocación. Ella nos ofrece la luz que permite ver con claridad el camino a recorrer y vislumbrar las oportunidades misioneras que se esconden en cada circunstancia. Nuestros hermanos que experimentan la enfermedad y los sufrimientos de la vejez son también misioneros audaces presentes en una periferia distinta en la que viven plenamente su misión de un modo nuevo, viviendo en amor y oración incluso cuando su cuerpo no lo facilita. La segunda parte de la Definición describe la naturaleza audaz de nuestra vocación misionera. Nada amedrenta a un misionero. Pertenece a nuestra condición de misioneros el gozarnos en las privaciones, dar la bienvenida al trabajo, abrazar los sacrificios, complacernos en las calumnias, alegrarnos de todos los tormentos y penas que sufrimos y gloriarnos en la cruz de Jesucristo. Muchos claretianos encarnan esta Definición en sus vidas y nos invitan a arder en el amor de Dios. El *Año Claretiano* presenta cada día el ejemplo de una vida impregnada por el espíritu de Claret mostrándonos cómo esa Definición del misionero claretiano se hace vida.
73. Como hijos del Corazón de María, miramos a nuestra Madre para aprender el arte del caminar sinodal. Ella acompañó a su hijo y a sus discípulos en su camino y llegó hasta el pie de la cruz. Estuvo presente con los Apóstoles en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo en Pentecostés. Hoy sigue acompañando a la Iglesia y a los discípulos del Señor. Para ello tuvo que hacer el proceso interior de descubrirse a sí misma delante de Dios y de ofrecerse al proyecto salvífico del Padre que se desplegó en su hijo Jesucristo. Es todo un privilegio ser llamados hijos de su Corazón. De su Corazón Inmaculado bebemos la audacia que permite responder con un “fiat” firme a la llamada de Dios y la ternura cordial para cuidar de los demás y de nuestra casa común. Recorramos juntos el camino sinodal como hermanos unos de otros (*Fratelli Tutti*) y entreguémonos con generosidad a hacer realidad el hermoso Sueño de Dios para la humanidad que Jesús llamó “el Reino de Dios”.

Mathew Vattamattam, CMF
Superior General

25 de marzo de 2023

SIGLAS

Aut	<i>Autobiografía</i> de San Antonio María Claret
CC	<i>Constituciones</i>
CPR	<i>El claretiano en el proceso de renovación congregacional</i> (1985, XX Capítulo General)
EG	Exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i> (2013)
EMP	<i>En misión profética</i> (1997, XXII Capítulo General)
FT	Encíclica <i>Fratelli Tutti</i> (2020)
LG	Constitución dogmática <i>Lumen Gentium</i> (1964, Concilio Vaticano II)
PC	Decreto sobre la renovación de la vida religiosa (1965, Concilio Vaticano II)
PGF	<i>Plan General de Formación</i> (2020)
QC	<i>Querida Congregación</i> (2021, XXVI Capítulo General)
VC	Exhortación apostólica <i>Vita consecrata</i> (1996)
VD	Exhortación apostólica <i>Verbum Domini</i> (2010)



MISIONEROS **CLARETIANOS**
HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA